

Alma, corazón y vida

Por Marina López

“Recuerdo aquella vez que yo te conocí, recuerdo aquella tarde...” hace seis años. Entraba por primera vez en la sede de la Asociación de la Prensa de Almería más perdida que un mosquito en una farmacia.

Había regresado a casa, donde no conocía absolutamente a nadie que pudiera orientarme en este mundillo y había pateado ya todas las redacciones dejando mi currículum a los compañeros de seguridad.

Allí encontré a una persona que, sin conocerme de nada, me abrió los brazos y no permitió que tirara la toalla; que en estos seis años ha sido un faro que me ha dado luz profesionalmente, aconsejándome, ayudándome, escuchando mis lamentos y alegrías, confiando en mí...; estando ahí siempre, con una sonrisa, hasta cuando la cosa no estaba para bromas.



Una persona que, ya me habrán escuchado decir, es el **alma** de la Asociación de la Prensa-Asociación de Periodistas de Almería que conozco. Le he visto

poner el **corazón** en todo lo que hace, en cada letra, en cada número, en cada acción o actividad. Toda una **vida** dedicada a la profesión, defendiéndola con tesón, humildad y nobleza; apoyando a todos los compañeros y creando una red de periodistas que supera los límites geográficos.

Cualquiera que no conozca la AP-APAL podría pensar que esta cuenta con una amplia sede, al estilo de la APM, y con una plantilla de trabajadores que hacen de esta la asociación más activa del territorio nacional. Nada más lejos de la realidad.

Si hemos contado con una persona dedicada en cuerpo y alma a una profesión. Hoy siento que el periodismo almeriense pierde como colectivo, pero esta nueva etapa de la vida le va a traer muchas alegrías que ya vienen de camino, y eso me hace enormemente feliz. Ya no estará cada tarde en la sede pero aquí tendrá una compañera y amiga siempre.

“Jefe”, no hay palabras para agradecer tanto y tanto que has hecho, como se dice en los patios de recreo, “por todos mis compañeros y por mí primero”.

Gracias, gracias, gracias.